

## Si Schuman levantara la cabeza...

Se supone que al estar en Bruselas debería haber celebrado ayer el Día de Europa, pero mucho me temo que los europeos no estamos para muchas celebraciones.

Me parece preocupante y descorazonador escuchar a la gente y a los medios de comunicación hablando continuamente mal de Europa y echarle la culpa de todo —recurso fácil, por otro lado, para tapar las carencias internas—. Y en parte tienen razón. Pero en realidad Europa, la verdadera Europa, somos todos, cada uno de nosotros. Luego está la otra, la de los Estados, la de los intereses políticos y financieros, la de los líderes de algunos pocos países empeñados en desafiarnos a todos por la senda del control del déficit, mientras que los demás líderes de los otros países, curiosamente igual de soberanos, callan asumiendo como inevitable el varapalo, sin ser capaces de ponerle coto a esta locura y mucho menos protestar o proponer un cambio de rumbo.

La desafección al proyecto europeo crece, todo lo conseguido en varias décadas de cohesión y solidaridad europea se está tirando por la borda en un par de años, y esto va a dejar al proyecto europeo muy tocado. Vamos a necesitar muchos años y el surgimiento de verdaderas mentes privilegiadas, como la de Schuman, para volver a refundarla sobre las mismas bases que él pregonó y que luego olvidamos: las personas. Señores políticos, Europa y su dinero son de los ciudadanos, no de los bancos.—**Maria Soliño**. Bruselas, Bélgica.

## Rescates bancarios

Rescatar a un banco quebrado con fondos públicos y negar a un indigente el derecho universal de la asistencia sanitaria no son hechos fortuitos sin relación entre sí, son decisiones políticas, cara y cruz de una misma moneda.

Porque los 114.000 millones de euros regalados hasta ahora a los bancos sin contraprestación, con la excusa de garantizar el ahorro de las familias, no han servido sino para parchear el agujero que la pésima gestión de sus directivos ha ocasionado durante los años en que el riesgo era ignorado porque la burbuja inmobiliaria les rentaba pingües beneficios. Si desde un principio se hubiera dejado quebrar a los bancos, pur-

gado responsabilidades y creado un banco público con todo el capital despilarrado en los rescates, un banco dedicado a hacer su función, que es prestar dinero a las pequeñas y medianas empresas para que la economía funcione, no estaríamos tan temerosos de un más que probable rescate.

Las políticas de austeridad impuestas, conviene recordarlo, por ministros procedentes del mundo financiero y que pagan los más desfavorecidos con recortes de derechos esenciales como sanidad y educación, no son ni más ni menos que un derroche de dinero público que se embolsa la banca.—**Alberto Tirado Parra**. Madrid.

## Destrucción de la Universidad pública

Como sociólogo que es el ministro Wert, sabe bien que uno de los procesos de democratización que mejoraron la sociedad española (y no han sido tantos ni demasiado profundos, así que debemos cuidarlos especialmente), a lo largo del medio siglo último, fue el acceso de las capas populares a la enseñanza superior. Ahora el Gobierno del PP quiere revertir este proceso —sin haberlo llevado en su programa electoral—: el Real Decreto Ley aprobado el pasado 20 de abril, entre otras medidas destructivas de nuestras universidades, apunta a reservar la formación superior para los ricos. Su acción de gobierno ha traspasado ese límite tras el cual una sociedad no puede mirarse al espejo sin sentir vergüenza de sí misma.

Soy profesor titular de Universidad (y por cierto que uno de los "beneficiados" por su contrarreformista, si de descargarme del "peso de la docencia" se trata: tengo tres sexenios de in-

vestigación consecutivos "vivos"). El injusto e insolidario cambio de las reglas de juego que su indecente RDL 14/2012 establece que nos impulsará, a mí y a otros muchos profesores, a modificar también nuestros criterios: por ejemplo, a la hora de evaluar a nuestros estudiantes. Sabiendo que un suspenso en la convocatoria "boloñesa" de junio/julio (su segundo examen en una asignatura, que daría lugar a una segunda matrícula) los penaliza tan gravemente como usted pretende (y no digamos ya en convocatorias posteriores), barrunto que a partir de ahora mis estudiantes van a tener siempre un buen rendimiento en esas convocatorias... Ante normas injustas e ilegítimas que destruyen el orden básico de convivencia, por más que se publiquen en el BOE, un ciudadano consciente tiene ante sí un camino arduo y excepcional, pero ineludible: la desobediencia civil.—**Jorge Riechmann**, profesor titular de Filosofía Moral, Universidad Autónoma de Madrid.

## Las Cartas de Unamuno

En el artículo publicado en el suplemento *Babelia* del pasado sábado sobre cartas de Unamuno, la autora me atribuye unas palabras que no son exactas. Donde ella pone en mis labios "Mi abuelo (...) pensaba que aquello iba a ser otra especie de dictadura decimonónica", yo había hablado de golpe decimonónico. Lo primero implicaría que mi abuelo había prestado su aquiescencia a alguna forma de dictadura por venir, lo cual es simplemente impensable: basta ver su postura ante la recientísima dictadura de Primo (surgida de un golpe en 1923, año no precisamente decimonónico) de la que esas cartas son testimonio. Mi abuelo cometió el inmenso error de apoyar en un primer momento el golpe de 1936, pero pensando que iba a ser algo así como una corrección de la República. Recuérdese que los mismos golpistas invocaban en un principio a esta.

Quizá esto no sea importante para algunos, pero para mí, como

para otros descendientes, lo es inmensamente.—**Miguel de Unamuno Adarraga**. Madrid.

## ¿Yo sí quiero servicios públicos!

El domingo 29 de abril, mientras se preparaba la manifestación a favor de los servicios públicos en toda España, la casa de mis padres ardía en un barrio de Madrid y ellos, dos personas de 87 años, luchaban por salir de aquel infierno: mi madre arrastrando a mi padre, con demencia, y que no era consciente de la situación. Al no poder abrir la puerta de entrada, mi madre tuvo que dejarlo inconsciente, al final del pasillo, para pedir ayuda.

La intervención de un vecino y tres miembros de la Policía Nacional, que arriesgaron su vida para salvarlos, y de los bomberos, la Policía Municipal y el SAMUR posteriormente, evitaron la tragedia. Curiosamente, todos servicios públicos ejercidos por funcionarios a veces muy denostados. Muchos ciudadanos somos conscientes del valor de unos buenos servicios públicos y lucharemos para que no nos confundan con campañas y palabrería. Servicios que se pagan con nuestro dinero y que deseamos sigan así. ¡Yo sí quiero servicios públicos!—**Juan Miguel Nieto Muñoz**. Pinto, Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

## Rajoy no tiene un plan pero sí un modelo

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

El Gobierno solo ha hecho y hará recortes. No procura ingresos suficientes a través de la tributación de los que más tienen. No ha creado un impuesto sobre grandes fortunas; ni una imposición real sobre las inmundas y privilegiadas rentas del capital; ni una reforma de fondo del impuesto de sociedades, desplomado en su recaudación.

La reforma fiscal progresiva —que es lo único que verdaderamente puede sustituir al endeudamiento— es uno de los pilares para posibilitar inversiones productivas auspiciadas por el Estado (infraestructuras, energía, tecnología y educación). Rajoy no ha querido esa reforma. Ha preferido hacer mucho más difícil el acceso a la enseñanza universitaria y a la sanidad pública. De modo que sean las clases medias, los trabajadores y los inmigrantes los que soporten la crisis; que sean estos los que paguen a los más ricos, a los cuales se les exige de aportar en proporción a su riqueza (Hollande, por ejemplo, va a gravar con un 75% a las rentas más altas).

El otro gran pilar para volver al crecimiento solo puede serlo Europa. Únicamente la Unión Europea posee los resortes fundamentales para ayudar a países tan endeudados y con tanto desempleo como España: la legitimidad para establecer un calendario de reducción de déficit razonable que no asuste a los inversores; la potencia para financiar inversiones creadoras de empleo (a través del Banco Europeo de Inversiones); un Banco Central Europeo que garantice en todo caso la deuda pública, a través de una política más expansiva; y la emisión de euroobligaciones con tipos de interés, para los países del euro, cercanos al que hoy disfruta el bono alemán. A lo anterior cabría añadir la capacidad del futuro Mecanismo Europeo de Estabilidad para ayudar a las entidades financieras, el Presupuesto comunitario y la imprescindible tasa sobre transacciones financieras que, bien utilizada (60.000 millones de euros anuales), puede estimular la economía europea.

La victoria de Hollande ha creado condiciones nuevas más favorables para este anhelado crecimiento europeo. Sin embargo, Rajoy no mueve un dedo ante la Unión. No impulsa iniciativas para que se consigan esos objetivos, sin los cuales España difícilmente saldrá, en un tiem-

po razonable, de la situación en la que vive. Ya debiera estar proponiendo ideas en esa dirección en Bruselas —y hablándolas con la oposición—, particularmente de cara al trascendental Consejo Europeo de junio. El Gobierno español es el más afectado por la ya triple crisis (de crecimiento, de deuda y del sistema bancario) y es el más pasivo y lento ante ella. Rajoy es una estatua de piedra en una Unión por fin movilizada tras el cambio en el Eliseo.

En suma, no existe ningún plan para salir de la crisis y evitar el ajuste eterno, ese ajuste

## El Plan de Estabilidad y el PNR son el cuento de la lechera

seco que deprime la economía, que obligará a más ajuste, y que deprimirá a su vez aún más la economía, en una espiral frenética destructora de empleo sin fin (es lo que le sucede al Reino Unido, precipitado a un déficit del 8,5% del PIB, el más grave desde los años treinta).

Sin embargo, aunque Rajoy no tenga un plan (nunca lo tuvo), ni nada que se le parezca, la política de recortes sin fronteras

sí constituye otro modelo de sociedad, diferente al que plasma la Constitución. Mientras que las subidas de impuestos están pensadas para dos años, los profundos hachazos en educación y sanidad son para siempre. Este es el modelo que la derecha prefiere. La educación y sanidad públicas, gratuitas y universales son en España una creación de la izquierda. Nunca mostró especial admiración por ellas la derecha, que prefiere una educación no subvencionada, una sanidad no gratuita ni universal, y una seguridad "para quien se la pague". Se ha iniciado para importantes capas sociales la exclusión parcial del sistema de protección social y sanitaria, exclusión que es completa para los inmigrantes irregulares. Es la misma línea xenofoba que Mayor Oreja pretendió con la reforma de la Ley de Extranjería en el año 2000, despojando de derechos a los extranjeros más vulnerables económicamente, y más dependientes. Los mismos derechos que el Tribunal Constitucional les devolvió afortunadamente años después. Pero la xenofobia y el populismo están de moda en la derecha europea.

Estas reformas regresivas no son temporales. Son parte de un modelo que, al calor de la crisis y de las urgencias del déficit, el

pensamiento conservador va a intentar que se consolide en la sociedad española. Es un modelo inconstitucional a todas luces, pero nunca le ha preocupado esto a la derecha. Supone un salto cualitativo —esta vez hacia atrás— en las tres grandes dimensiones históricas del Estado Social: la asistencial (pasiva), la protectora (activa) y la redistribuidora (fiscal).

Imponer esta política en una sociedad democrática no es sencillo. Por eso, Rajoy y su Gobierno han puesto en marcha dos medidas de calado. La primera, el endurecimiento de la política de "orden público" (que no de "seguridad"), para romper sin miramientos especiales las movilizaciones pacíficas y democráticas. La segunda, la vuelta al control de la televisión pública. La reforma de la legislación para la elección del director de RTVE es la otra cara de la moneda de la quiebra del Estado Social. Unas reformas tan brutales e innecesarias como las que el PP —sin diálogo con nadie— quiere implantar, necesitan que TVE vuelva a ser la finca del Gobierno. Y con ello, se cierra el círculo de hierro en que se ha convertido en tan poco tiempo el "previsible" Gobierno de Rajoy.

**Diego López Garrido** es diputado socialista.